

EDUCACIÓN PARA LA PAZ EN MEDELLÍN

Education for Peace in Medellín

SELENE ISABEL PINEDA GÓMEZ

Proyecto de grado

Asesora

Sara Vélez Zapata

UNIVERSIDAD EAFIT

ESCUELA DE HUMANIDADES

MAESTRÍA EN GOBIERNO Y POLÍTICAS PÚBLICAS

MEDELLÍN

2020

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	5
MARCO CONCEPTUAL.....	9
PARTICIPACIÓN CIUDADANA	10
EDUCACIÓN PARA LA PAZ	12
MARCO METODOLÓGICO.....	14
CASO.....	16
ANÁLISIS DOCUMENTAL	16
ENTREVISTAS VIRTUALES	19
ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN PRIMARIA CON BASE EN LA REVISIÓN DE LA LITERATURA.....	24
RECOMENDACIONES	27
CONCLUSIONES	29
BIBLIOGRAFÍA	30

ILUSTRACIONES

Ilustración 1 Jesús Abad Colorado. El Testigo. Memorias del conflicto armado colombiano. Colegio INEM, Medellín, Antioquia. Abril de 1999.....	5
--	---

TABLAS

Tabla 1 Entrevistas Comunas 13 y 14 de Medellín. Abril de 2020.	19
Tabla 2 ¿Cómo participan los jóvenes de las Comunas 13 y 14 de Medellín?	20
Tabla 3 ¿Por qué participan los jóvenes en las decisiones que se toman en la ciudad?	20
Tabla 4 ¿Por qué los jóvenes no participan en las decisiones de su comuna?	21
Tabla 5 ¿Qué motiva a los jóvenes a participar?	22
Tabla 6 ¿Dónde participan los jóvenes?	22
Tabla 7 ¿Se reconoce la diversidad de los jóvenes en su comuna?.....	23

RESUMEN

Este trabajo analiza la participación ciudadana de los jóvenes de las Comunas 13 y 14 de Medellín en educación para la paz desde el enfoque crítico del giro hacia lo local. Así mismo, aporta evidencia empírica sobre el papel de los jóvenes en dicho proceso. El análisis se enmarca en la literatura académica nacional e internacional sobre participación ciudadana y educación para la paz, que busca visibilizar a los jóvenes como actores para la transformación de su territorio. La pregunta de investigación es: ¿cómo ha sido la participación de los jóvenes de las Comunas 13 y 14 de Medellín en los procesos de educación para la paz entre 2016 y 2019? Para responderla, se realizó un estudio de caso a través de análisis documental y de entrevistas virtuales, dada la contingencia de la COVID-19. Con ambas técnicas se evidenciaron categorías conceptuales como el diálogo, la cooperación, la diversidad, la transformación y el territorio, que permitieron entender la necesidad de generar espacios para que los jóvenes sean reconocidos como partícipes en la construcción de paz de la ciudad, desde un proceso de consolidación de sus capacidades en la toma de decisiones.

Palabras clave: participación ciudadana, educación para la paz, giro hacia lo local, jóvenes.

ABSTRACT

This paper analyzes the participation of young people from the Comunas 13 and 14 of Medellín in the process of education for peace from the critical approach of the local turn in peacebuilding. Likewise, it provides empirical evidence about the role of the youth in this process. The analysis is part of national and international academic literature on citizen participation and education for peace, which seeks to make young people visible as actors for the transformation of their territory. The research question was: How has been the participation of young people from Comunas 13 and 14 of Medellín in the process of education for peace between 2016 and 2019? To answer this question, a case study was carried out with virtual interviews, given the contingency of COVID-19, and documental analysis. In it, concepts such as dialogue, cooperation, diversity, transformation and territory were evident. At the end, it was possible to understand the need to create spaces for young people to be recognized as participants in the peacebuilding of their city by the consolidation of their capacities in the decision-making processes.

Keywords: citizen participation, education for peace, local turn in peacebuilding, youth.

No tenemos ojos, ni corazón, ni conciencia para mirarnos en el espejo roto de la guerra. De botas, armas, viudas y huérfanos, llenaron esta tierra, que muy rápido cambió de dueños (Abad Colorado, 1999).

INTRODUCCIÓN

El 24 de noviembre de 2016 marca un hito en la historia política y social de Colombia. La firma del Acuerdo de Paz entre el Gobierno nacional y las FARC-EP representa la posibilidad de empezar a transformar los sentimientos, prácticas y costumbres que, durante décadas, acompañaron el conflicto armado.

El conflicto armado en Colombia tiene orígenes sociopolíticos y efectos sobre la vida de la sociedad civil. Los actores armados han buscado cimentar por medio de la violencia la incursión del narcotráfico, las limitaciones de la participación política, las influencias y presiones del contexto internacional y la fragmentación institucional y territorial del Estado (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013). Hasta el año 2019, según el Registro Único de Víctimas (RUV) y la Red Nacional de Información (RNI), 8'944.137 de personas han sido

reconocidas como víctimas del conflicto.



Ilustración 1 Jesús Abad Colorado. El Testigo. Memorias del conflicto armado colombiano. Colegio INEM, Medellín, Antioquia. Abril de 1999.

La ciudad de Medellín es uno de los lugares que ha sufrido con más fuerza el impacto de este conflicto. Se calcula que la cifra de víctimas, hasta el año 2016, era de 407.974 personas. Allí, paramilitares, guerrillas, narcotraficantes y agentes del Estado han desarrollado un repertorio de violencias que explican no solo el alto número de víctimas directas, sino también el predominio de violencias en la memoria colectiva (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017).

El 26.7% de la población de la ciudad está compuesta de personas entre 14 y 28 años (DANE, 2019), a quienes la legislación colombiana, acorde con el artículo 5° de la Ley Estatutaria 1622 de 2013, define como jóvenes (Alcaldía de Medellín, 2020). Desde los años 80, la ofensiva de Pablo

Escobar, el Cartel de Medellín contra el Estado y el enfrentamiento de milicias, combos y

bloques paramilitares han sido algunas de las acciones donde los jóvenes son los protagonistas. Excluidos del mercado laboral y de la oferta educativa, vinculados a actividades ilegales y reclutados como estrategia de disciplina militar en una cultura de violencia donde la tasa de homicidios alcanzó un récord mundial a principios de los años noventa (en 1991 se registraron en la ciudad 6.810 homicidios) (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017).

A finales de la década de los noventa, a raíz de los enfrentamientos ocurridos entre guerrillas y paramilitares, la Comuna 13 se visibilizó como epicentro de la guerra en la ciudad. En este territorio se dio el mayor índice de violencia y homicidios, con una alta concentración de actores armados ilegales y presencia militar de la Fuerza Pública (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2001). Muestra de ello fueron las violaciones, los asesinatos selectivos, los secuestros, las desapariciones, las amenazas, el desalojo forzado de lugares de residencia, el uso de la población como escudo humano y el ejercicio de una labor de control y vigilancia. Todo esto contribuyó a la configuración de un clima de horror y se convirtió en un factor generador de una memoria de la guerra (Angarita Cañas, 2018).

Los jóvenes de ese sector de la ciudad han crecido en un escenario violento y conforman una de las poblaciones más victimizadas en este conflicto, en el que han sufrido una estigmatización sistemática por parte de la sociedad y de las instituciones oficiales (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2001). A pesar de esto, en la última década, la juventud de la Comuna 13 ha comenzado a participar en la educación para la paz desde la transformación de su territorio y desde el encuentro con actores interesados en la construcción de ciudad. En la Comuna 13, existen 55 grupos juveniles que se consolidan como un entorno protector y como una forma de resistencia pacífica por parte de los jóvenes (Secretaría de la Juventud, 2018).

Por otro lado, jóvenes de la Comuna 14 de Medellín, cuyas necesidades son distintas a las de la Comuna 13, han abordado la participación desde la conformación de la Mesa de Jóvenes en el año 2014. Sin embargo, es importante anotar que esta es la comuna con el mayor índice de calidad de vida (ICV) de la ciudad, muestra una baja participación por parte de los jóvenes que, según la Secretaría de la Juventud, tiene 15 grupos juveniles.

En Medellín, la participación social, cultural y política se asume desde la Política Pública de Juventud como un principio y derecho fundamental. La Política Pública de Juventud garantiza la inclusión de las perspectivas de los jóvenes que enriquecen la toma de decisiones en los temas que los afectan (Alcaldía de Medellín, 2014). Si bien es cierto que desde la esfera gubernamental se promueven múltiples mecanismos por los cuales las y los jóvenes pueden participar, se ha destacado que existe un amplio sector juvenil que no se interesa por los asuntos públicos.

La participación en programas inspirados en la educación para la paz ha crecido significativamente en la última década a nivel internacional. Es el caso de territorios como Camboya, donde el programa *Youth for peace* (YFP), creado por jóvenes, se ha enfocado en acompañar a las nuevas generaciones a asumir un papel de liderazgo en la reconstrucción del país y en la construcción de una paz duradera. Así mismo, en Jamaica de Burundi, los jóvenes crearon una serie de actividades integrales a través de las cuales podrían implicarse en la sociedad de una manera constructiva, rompiendo barreras, facilitando el diálogo sobre relaciones étnicas y buscando reintegrar a los niños que habían sido reclutados por las fuerzas de combate en su territorio (Tongerren, 2005).

Un joven que comprenda la importancia de la participación, el diálogo, la crítica, el consenso, la libertad y la primacía de los derechos humanos en la construcción de paz, será capaz de transformar su realidad. En Medellín, enseñar la cultura de paz significa, entonces, transferir conocimientos y valores fundamentados en la empatía, la no violencia y la creatividad, para impedir que los conflictos y las relaciones humanas se conviertan en agresiones (Álvarez, 2019).

De ahí que la esencia de la construcción de paz implique que todos los individuos puedan ser mediadores de conflictos, con el ánimo de neutralizarlos y transformarlos positivamente de una forma más libre, justa, equitativa y eficaz. Pero ¿de qué manera los jóvenes están participando en la educación para la paz de la ciudad? ¿Hasta qué punto las políticas públicas de Medellín han tenido en cuenta a los jóvenes? ¿Cómo se materializa la participación de los jóvenes en el territorio? ¿Qué tan alta es la participación de los jóvenes de la Comuna 13 y 14 en los procesos de educación para la paz? De lo anterior, se deriva la siguiente pregunta

de investigación: ¿Cómo ha sido la participación de los jóvenes de las Comunas 13 y 14 de Medellín en los procesos de educación para la paz entre 2016 y 2019?

Para responderla se propone el siguiente objetivo general: identificar cómo ha sido la participación de los jóvenes de las Comunas 13 y 14 de Medellín en los procesos de educación para la paz entre 2016 y 2019. Este propósito se cumplió de la siguiente manera. Primero, se llevó a cabo una revisión de literatura sobre las dos categorías conceptuales que se derivan de la pregunta: educación para la paz y participación ciudadana. Posteriormente, se realizó un estado del arte sobre la participación de los jóvenes de las Comunas 13 y 14 de Medellín en los procesos de educación para la paz entre 2016 y 2019. Con ello, se definieron algunas lecciones aprendidas de participación en educación para la paz en casos internacionales y se identificó una serie de recomendaciones para que los jóvenes de Medellín participen en la educación para la paz de la ciudad.

Es importante resaltar que el problema de investigación aquí abordado es objeto de estudio del campo multidisciplinar del gobierno y las políticas públicas porque permite renovar, alimentar y aportar a la discusión y a los debates políticos y académicos sobre la participación de los jóvenes en la ciudad de Medellín, a partir de un análisis concreto de la realidad centrado en la educación para la paz en el posconflicto (Roth Deubel, 2018). Este trabajo es una reflexión para los tomadores de decisiones del país, que buscan un compromiso en la participación de los jóvenes para el mejoramiento en su vida cotidiana.

Se determina con esto la naturaleza y las dinámicas de la participación de los jóvenes en la educación para la paz, como resultado de un proceso social en la ciudad de Medellín, que requieren ser interpretadas y que son el reflejo de una sociedad que busca un bienestar colectivo orientado hacia el desarrollo de la población. Todo esto resulta fundamental para construir mecanismos democráticos efectivos de participación en las decisiones colectivas, para garantizar los derechos de los ciudadanos y dinamizar su relación con el Estado, fortaleciendo la legitimidad y la apropiación social (Torres Melo, 2013).

MARCO CONCEPTUAL

Como se mencionó anteriormente, la Comuna 13 cuenta con una alta vinculación de jóvenes a grupos y organizaciones comunitarias, situándose en el rango más alto de participación establecido en la ciudad de Medellín (Alcaldía de Medellín, 2015). Los estudios y balances encontrados en las Ciencias Sociales sobre procesos de participación para la planeación del desarrollo en América Latina y a nivel local han permitido comprender las dinámicas de la participación en poblaciones de bajas condiciones socioeconómicas y han mitificado históricamente el poco interés por asuntos de participación de poblaciones con condiciones socioeconómicas altas, como es el caso de la Comuna 14 de Medellín. Es por esto por lo que es necesario preguntarse por la dinámica de participación existente en estas comunas (13 y 14) e identificar las motivaciones que mueven a las personas a participar o abstenerse de hacerlo en este tipo de escenarios de planeación local y a los actores que participan en estos (Zea Palacios, 2015).

Medellín es una ciudad con una amplia trayectoria en procesos de participación, donde ha predominado lo que se conoce en la literatura académica como el giro hacia lo local en la construcción de paz, que cuestiona el papel del Estado como único actor legítimo y convierte en protagonistas a los actores locales. El giro hacia lo local en la construcción de paz se enfoca en el rol de los actores y busca visibilizar las capacidades que han formado para tomar decisiones e identificar las causas de las problemáticas y sus posibles soluciones (Lederach, 2007). Es decir, se promueve la transformación desde las comunidades, en lugar de llevar las soluciones “desde afuera”, para tener en cuenta el conocimiento local y entender las particularidades de cada contexto (Uribe López, 2018).

Teniendo en cuenta lo anterior, esta investigación se planteó desde el enfoque conceptual del giro hacia lo local. En Colombia, Angelika Rettberg define este giro como una nueva y cuidadosa lectura de las condiciones culturales, sociales, políticas y económicas locales que se observan en un determinado contexto (Rettberg, 2012). Las categorías conceptuales que se abordaron en esta investigación fueron *participación ciudadana* y *educación para la paz*. La participación ciudadana y la educación para la paz son principios de la gobernanza local, teniendo en cuenta que para la construcción de redes e interacciones es necesario que existan procesos sociales que promuevan la creación de espacios de diálogo y construcción

colectiva desde la base social hacia la institucionalidad local y viceversa (Milanés Mercado, 2015). A continuación, se presenta una revisión de la literatura académica relativa a las categorías conceptuales mencionadas y a partir de esta se propone una definición para cada una ellas.

PARTICIPACIÓN CIUDADANA

La práctica y el ejercicio de la participación hacen explícita la responsabilidad del ciudadano de convertirse en sujeto y protagonista de la acción para el bienestar de los otros ciudadanos (Porro Gutiérrez, 2019). Merino (1994 y 1998) considera que la participación puede dividirse en dos: una participación electoral y otra social. En la primera, el ciudadano participa con su voto para decidir quiénes lo gobernarán; en la segunda, existe una relación entre sociedad y Gobierno, más allá de las elecciones, donde la participación pretende influir en la toma de decisiones gubernamentales que tienen que ver con sus necesidades (Merino, 1995).

La participación ciudadana es entendida como intervención y proceso social que resulta de la combinación de discursos, intereses y propósitos de los diferentes actores involucrados en la vida pública (Velásquez & González, 2003). Para Ziccardi, la noción de participación ciudadana se reserva a la relación que existe entre los individuos y el Estado, donde se pone en juego el carácter público de la actividad estatal. El autor considera que la participación ciudadana no reemplaza a la política, sino que tiene objetivos y acciones diferentes que otorgan un sentido al concepto de *ciudadanía*, que va más allá del derecho al voto, pues nombra las formas de relación directas y frecuentes entre la ciudadanía y sus organizaciones (Ziccardi, 1998).

Por su parte, Castro (2000) entiende la participación ciudadana como aquella en la que los individuos toman parte de los asuntos públicos del Estado. Así, la participación ciudadana apunta a la relación entre el Gobierno y los ciudadanos, a ese espacio público en el que ambos están involucrados (Castro Suárez, 2000). Por otra parte, Bolos (1995) considera que la participación es la incidencia de individuos y grupos sociales en las diferentes etapas en las que se resuelven asuntos de interés público. La propuesta de esta autora enuncia que las democracias contemporáneas tienden a ser más participativas, dado que la ciudadanía cada vez se involucra más en la solución de problemas colectivos (Chamorro Rosero, 2016).

En este mismo sentido, Marshall (1998) sostiene que la participación refuerza la ciudadanía y el ejercicio de los derechos. Así, esta permite el desarrollo de dos dimensiones: un medio de socialización política y una forma de ampliar el campo de lo público hacia la esfera de la sociedad civil. Esto último significa que la participación de grupos y movimientos sociales mejora la forma en la que se gobierna y genera diálogos directos con las instituciones, nutriendo el debate político y generando condiciones favorables para la resignificación de las políticas públicas (Buenrostro Sánchez, 2011).

En el contexto político, el concepto de participación ciudadana se da a través de los procesos electorales, integrando a los ciudadanos en los procesos de definición, elaboración y ejecución de las políticas públicas (Alberich, 1999). La participación ciudadana tiene entonces un componente político esencial, pues representa una acción que los individuos llevan a cabo con el objetivo de intervenir en los asuntos públicos. Dado el énfasis de la Constitución de 1991 en la democracia participativa, la participación de la comunidad aparece como uno de los objetivos del proceso de descentralización, además de dotar de mayor autonomía política, financiera y administrativa a las entidades territoriales, acercar el poder a la población y a los escenarios de decisión y permitir el control social sobre la gestión del Estado, de manera que este sea más eficiente (García Espín, 2016).

Al respecto, Martínez (2002) indica que es posible observar que los individuos que participan o se abstienen lo hacen a partir de una elección político-económica basada en un amplio análisis de costo/beneficio y que también incluye los beneficios sociales e individuales que los individuos perciben que pueden derivarse o no de su participación (Di Virgilio, 2013).

Con base en lo anterior, la participación ciudadana se define en este texto como la capacidad de los jóvenes para hacer parte de los asuntos públicos, promover la acción colectiva y la creación de espacios de diálogo y transformación del territorio sobre la base de la educación para la paz. Asimismo, la construcción de una paz duradera en términos del ejercicio de una ciudadanía activa requiere la participación de los miembros de la sociedad. Por lo tanto, es necesario generar procesos que permitan a quienes se han visto excluidos del ejercicio ciudadano reconocerse como partícipes en la construcción de la ciudad, e iniciar un proceso de afianzamiento de sus propias capacidades. En definitiva, la participación entendida como

acción política es un proceso por medio del cual los jóvenes inciden y autodeterminan su existencia en relación con sus condiciones de vida (Domínguez & Castilla, 2011).

EDUCACIÓN PARA LA PAZ

Solo un pueblo escéptico de la guerra y maduro para el conflicto es un pueblo también maduro para la paz (Zuleta, 1989).

La educación para la paz aporta las herramientas necesarias para aprender a abordar los conflictos humanos de una manera positiva y, por tanto, evita la expresión violenta de los conflictos, que son inherentes a la naturaleza humana. La disciplina de la educación para la paz, entendida como campo teórico y práctico, surgió en los años posteriores a la Primera y Segunda Guerra Mundial, cuando los educadores buscaban herramientas para prevenir futuras guerras y se enfocaban en enseñar para la paz, para la no repetición. En este sentido, distintos teóricos y pedagogos han desarrollado pedagogías para la paz cuyo fin último es la puesta en práctica de metodologías que pueden enseñar a las personas y a la sociedad a transformar la cultura de violencia en una cultura de paz (Acevedo Suárez & Báez Pimiento, 2014).

El campo de la educación para la paz concibe la paz no solo como la ausencia de guerra o violencia, sino también como un proceso positivo, dinámico y participativo en el que se promueven el diálogo y la regulación de los conflictos, en un espíritu de entendimiento y cooperación mutuos (Galtung, 2012). Educar para la paz significa proveer a las personas y a los grupos sociales de la autonomía suficiente para que puedan discernir y razonar acerca de la realidad que los rodea y, finalmente, decidir con toda libertad la defensa de los derechos propios y de los demás; la aceptación de diferencias y divergencias de una manera no-violenta, donde se reconozca y valore la diversidad y las particularidades de los distintos territorios (Naciones Unidas, 1999).

Cabe anotar que, según Cabezudo (2012), la educación para la paz no tendría ningún sentido sin la ejecución de actividades que apelen a la participación de niños, jóvenes o adultos en el tipo de práctica educativa en que asumen un rol como agentes colaboradores y transformadores en la comunidad. Entre los fundamentos teóricos de la educación para la paz está la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), que resalta la necesidad

de crear sistemas educativos que contribuyan a la solución pacífica de conflictos, la confianza y la solidaridad entre los seres humanos (Álvarez Maestre & Pérez Fuentes, 2019).

Según Rodríguez (1995), la educación para la paz se fundamenta epistemológicamente en la crítica del conocimiento y la realidad del sujeto, en aras de concebir un ser humano con una visión holística y prepararlo para transformar su realidad de forma reconstructiva. Además, la educación para la paz es política ya que pretende la transformación mediante la promoción y protección de los derechos humanos y beneficia tanto al ser humano como al entorno, con su apertura a nuevos conocimientos (Rodríguez Rojo, 1995).

Adicionalmente, Cabezudo afirma que la educación para la paz debe incluir el estudio, la investigación y la resolución de conflictos por vía pacífica como objetivos fundamentales en un proceso de aprendizaje integral que trasciende el ámbito de la educación formal y se convierte en un imperativo pedagógico y ético a la luz de los acontecimientos de la actualidad. La educación para la paz debe acoger los conceptos de democracia y participación desde una perspectiva de la diferencia y no desde la homogeneización y la igualdad (Cabezudo, 2012).

Teniendo en cuenta los autores antes mencionados, la educación para la paz se define en este texto como un proceso en el que se generan acciones para resolver conflictos de manera pacífica a través del diálogo, la cooperación y el reconocimiento de la diversidad, con el fin de transformar el entorno en el que los jóvenes participan.

MARCO METODOLÓGICO

A lo largo de la historia de la ciencia han surgido diversas corrientes de pensamiento relativas al método adecuado para adquirir conocimiento del mundo natural y social. Estas corrientes se “polarizaron” eventualmente en dos aproximaciones principales: el enfoque cuantitativo y el enfoque cualitativo. (Hernández Sampieri, 2016).

El enfoque elegido en esta investigación fue el cualitativo. Este se empleó para estudiar la participación ciudadana y la educación para la paz con los jóvenes de las Comunas 13 y 14 de Medellín, con el propósito de examinar la forma en que ellos perciben y experimentan los fenómenos que los rodean, profundizando en sus puntos de vista, interpretaciones y significados. Este enfoque utilizó la recolección y análisis de los datos para afinar la pregunta de investigación o revelar nuevos interrogantes en el proceso de interpretación (Hernández Sampieri, 2016).

Las técnicas de recolección de información que se utilizaron fueron la entrevista virtual, dada la contingencia de la COVID 19, y el análisis documental. La entrevista virtual privilegia la cuantificación de los datos y proporciona una lectura de lo social a través del lenguaje, en el cual se expresan los pensamientos, los deseos y se hace énfasis en el conocimiento de las experiencias de las personas (Tarrés, 2013). De acuerdo con Strauss y Corbin (1990), los tres componentes más importantes de la investigación cualitativa son: la entrevista, la observación y los informes escritos. Cada uno de estos componentes deben guardar relación con la pregunta de investigación, deben ser ricos, enfatizar la experiencia de las personas y mostrar las formas de la cultura y de la acción social que se desean investigar (Vasilachis de Gialdino, 2006).

Hoy se hace evidente la transformación de las formas de interacción de los jóvenes con su comuna, con la ciudad, con las instituciones y con los demás ciudadanos. Para la elaboración de este apartado, considerando la participación de los jóvenes de las Comunas 13 y 14 de Medellín en los procesos de educación para la paz, se recolectaron algunos datos de 2016 a 2019 sobre las prácticas socioculturales que privilegian los jóvenes en el momento de participar. Así como algunas reflexiones de jóvenes de la ciudad a partir de los siguientes interrogantes: ¿cómo ha sido su participación? y ¿qué dificultades han tenido al participar en la ciudad? Agregando lo anterior, se realizó el análisis documental de dos informes de

Medellín cómo vamos, un proyecto de participación juvenil de Medellín, un informe sobre juventud constructora de paz del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) y un informe del programa Clubes Juveniles de la Alcaldía de Medellín.

Para efectos de este trabajo, se realizaron 40 entrevistas a jóvenes de 14 a 28 años de las Comunas 13 y 14 de Medellín durante el mes de abril del año 2020 con las herramientas *Google Forms* y *Meet* dada la situación de aislamiento preventivo por la *COVID-19*. Para tal fin, se tuvieron en cuenta las categorías de análisis antes mencionadas: participación ciudadana y educación para la paz. Así mismo, en el discurso de los jóvenes se identificaron las siguientes manifestaciones observables: diálogo, transformación, territorio, cooperación y diversidad.

CASO

ANÁLISIS DOCUMENTAL

Reconocer la participación ciudadana juvenil implica dar una mirada a las diversas formas, espacios y mecanismos de participación, siendo necesario identificarlas e ilustrarlas para comprender lo que motiva y desmotiva a los jóvenes en su rol de ciudadanos (Universidad Santo Tomás, 2015).

En 2016, según la encuesta de participación ciudadana, el 18% de los medellinenses afirmó haber participado en juntas de acción comunal o grupos de vecinos. El 14% participó en grupos, clubes o asociaciones deportivas. El 10% participó en asociaciones de padres de familia. El 9% participó en grupos, clubes o asociaciones culturales y, finalmente, el 8% participó en organizaciones que realizan acciones comunales. El mayor porcentaje que se observa en la encuesta es del 54% con ningún tipo de participación por parte de los ciudadanos de Medellín (Medellín cómo vamos, 2019).

En este sentido, Juan Felipe Vanegas, sociólogo investigador sobre la participación de los jóvenes de Medellín, identificó que ellos perciben la participación ciudadana como un proceso del que no pueden hacer parte, pues no encuentran un espacio que da lugar a la diversidad, la pluralidad y el diálogo y los adultos son quienes participan y toman decisiones. Sin embargo, en esta investigación se encontró que, mediante la creación de grupos juveniles, como forma de organización, los jóvenes participan y crean conciencia sobre algunas de las problemáticas sociales que les interesan (2016). Por tanto, los grupos juveniles fortalecen la identidad social de los jóvenes y proyectan las acciones para incidir en las decisiones de la ciudad. En estos se observa el diálogo, la participación y se asumen principios de solidaridad y criterios para cuestionar la sociedad y la cultura, tales como la inequidad, la desigualdad y las injusticias (Vanegas Upegui, 2016).

Así como los grupos juveniles, también se plantearon proyectos a nivel internacional, nacional y local para la participación de los jóvenes. En 2017, en Antioquia se trabajó sobre la agenda de juventud, paz y seguridad, que posicionó y visibilizó a los jóvenes como agentes positivos del cambio y la transformación pacífica de los conflictos. En este año, se resaltó la importancia de trabajar en lo local y de dar lugar a un rol determinante a los jóvenes en la toma de decisiones. Esto posibilitó contribuir en iniciativas productivas, culturales, sociales,

artísticas y políticas, fortaleciendo la cohesión social y la confianza en las comunidades más afectadas por el conflicto (PNUD, 2016). Vale la pena aclarar que este proyecto se realizó con 119 jóvenes y se desplegó en diferentes etapas: pedagogía de paz y socialización, diagnóstico para identificar y fortalecer las capacidades de los jóvenes, intercambio de experiencias y, finalmente, planeación de espacios de encuentro juvenil.

Son muchas las iniciativas que se han propuesto para afianzar los espacios de encuentro y toma de decisiones de las personas. Sin embargo, en el Informe de calidad de vida de Medellín en 2018, se observa un porcentaje muy bajo de participación por parte de los ciudadanos. En este informe se evidencia que los grupos, clubes y asociaciones deportivas o de recreación tiene la participación más alta con un 12%; con 9% de participación las juntas de acción comunal o grupos de vecinos, clubes y asociaciones culturales y un 8% por parte de las redes sociales que promueven iniciativas ciudadanas. En 2018, la encuesta refleja un aumento significativo en la no participación por parte de los ciudadanos, con un 60% de las personas encuestadas (Medellín cómo vamos, 2018).

A pesar de este porcentaje en participación, en 2018, 2965 jóvenes de Medellín participaron por medio del deporte, la recreación, la cultura, la educación y el emprendimiento en 21 talleres con 812 clubes juveniles. 27 de estos clubes tuvieron espacios para hablar de democracia y participación. Especialmente, la Comuna 13 tuvo 55 clubes juveniles y la Comuna 14, 15 clubes juveniles y el mayor rango de edad que participó fueron jóvenes entre 14 y 17 años, con 1629 participantes (Alcaldía de Medellín, 2018).

En 2019, de acuerdo con datos de la Alcaldía de Medellín, las mujeres y las personas entre 60 y 64 años fueron uno de los grupos poblacionales con mayor porcentaje de participación. Las personas entre 14 y 28 años tuvieron un porcentaje de participación entre el 2% y el 6%, lo que se percibe en los datos como un porcentaje muy bajo de participación en la ciudad (Alcaldía de Medellín, 2019).

600.000 fue la población joven en Medellín para el 2019, es decir, según datos de la Secretaría de Juventud, alrededor de la cuarta parte de la población. No obstante, se evidenció que gran parte de las dinámicas en los escenarios de participación ciudadana, está dada desde la mirada de los adultos. Esta realidad muestra las dificultades en el proceso

comunicativo y un desconocimiento a los aportes que los jóvenes plantean. La institucionalidad en los territorios locales fue nombrada por los jóvenes como descontextualizada y estándar, pues se generó la misma oferta para grupos muy distintos, desconociendo la diversidad de los procesos participativos de los jóvenes (Medellín cómo vamos, 2019).

Para el año 2019, 19.719 jóvenes vivían en la Comuna 14 de Medellín, y según su Plan de Desarrollo, para esta comuna se diseñaron proyectos como: jóvenes que ayudan a reconstruir la paz, fortalecimiento de la participación juvenil, niñez y juventud construyendo ciudad, convivencia y cultura ciudadana juvenil y presupuesto participativo joven. Estos proyectos se percibieron como una manera de invitar y apoyar a los jóvenes en los procesos de educación para la paz y la participación ciudadana en su comuna (Alcaldía de Medellín, 2016-2019).

Por otro lado, en la Comuna 13 se realizó en 2019 una caracterización territorial en términos de participación juvenil. Esta involucró el trabajo comunitario, el medio ambiente, el arte, el deporte, la cultura y la recreación, con grupos juveniles que se afianzaron para desarrollar espacios en torno a la sana convivencia de la comuna. Algunos de ellos fueron Dinámica social, Exploradores del futuro, Jóvenes por la vida, Infinitos *crew*, Arte popular, Jocer, Jeban, Arte13, Talentos culturizarte, Afrokiamba, Nueva generación y K-libre 13. Al referirse a este tema es importante mencionar a la Mesa Juvenil, que trabajó en asesorías y acompañamientos con las organizaciones juveniles.

Los participantes en los talleres de construcción colectiva, llevados a cabo en el marco del proceso de revisión y actualización del Plan de Desarrollo Local, resaltaron el creciente interés e integración de la población joven en los espacios de participación en la Comuna 13, como las Juntas de Acción Comunal, las Juntas Administradoras Locales y las Organizaciones Sociales y Comunitarias (Alcaldía de Medellín, 2016-2019).

Es posible que se piense en un enfoque renovado de las políticas públicas, en las que los técnicos y los políticos cedan protagonismo y se lo otorguen a las comunidades (Eslava, Mesa Mejía, Toro, & Zapata Tamayo, 2015).

ENTREVISTAS VIRTUALES

El 55% de los participantes tienen entre 22 y 28 años y el 45% entre 14 y 21 años. El 70% son jóvenes de la Comuna 14 y el 30% son jóvenes de la Comuna 13. Respecto al género, el 70% de las encuestadas fueron mujeres, el 27.5% hombres y el 2.5% *queer*.

Tabla 1 Entrevistas Comunas 13 y 14 de Medellín. Abril de 2020.

Edad					
14 y 21 años	45%		22 y 28 años	55%	
Género					
Mujeres	70%	Hombres	27,5%	Queer	2,5%

Del total de jóvenes, el 55% afirmaron que no saben si hay espacios de educación para la paz en su comuna, el 30% dijeron que sí y el 15% dijeron que no hay espacios de participación. Así mismo, cuando se les preguntó si los jóvenes de su comuna pueden participar en la educación para la paz, el 45% dijo que sí, el 45% dijo que no sabe y el 10% dijo que no. Al preguntarles si les gustaría participar en las decisiones que se toman en la ciudad en torno a la educación para la paz, el 53% de los jóvenes dijo que no y el 47% dijo que sí.

Al abordar la pregunta en torno a los grupos juveniles, 11 jóvenes respondieron que no conocían grupos juveniles en su comuna. Por el contrario, 29 participantes afirmaron conocer grupos juveniles como la mesa de jóvenes, jóvenes del politécnico, la casa morada, grupos religiosos, Agroarte, Jóvenes en acción, la Red de escuelas de música, semilleros de investigación, Culturizarte, Casa Kolacho, Editores de ciudad, El Faro, Son Batá, *Black and White* y grupos deportivos. Así mismo, el 65% de los encuestados afirmaron que los jóvenes trabajan de manera colaborativa en estos espacios de participación.

En esta entrevista los jóvenes dijeron que participan en su comuna por medio de redes u organizaciones como Casa Kolacho, una historia de amor casa cultural, por medio del canto y el baile, practicando deporte con el INDER, reuniéndose para hablar de asuntos en los que no están de acuerdo, votando en las elecciones, protestando, prestando servicio social, pintando murales, reciclando, buscando la paz y la armonía en la zona, por medio de colectivos culturales en torno a la no violencia y reuniéndose para conversar y crear. En la siguiente tabla se observan algunas de las respuestas de los jóvenes:

Tabla 2 ¿Cómo participan los jóvenes de las Comunas 13 y 14 de Medellín?

Pregunta: ¿Cómo participan los jóvenes de su comuna?	
Comuna 13	Comuna 14
<p>“Conozco muchos que pertenecen a alguna red u organización como Casa Kolacho o el ACJ”. Joven entre 22 y 28 años.</p> <p>“Por medio de una historia de amor (casa cultural), nuestro amor es nuestra única rebeldía”. Joven entre 22 y 28 años.</p> <p>“Por medio del canto y el baile”. Joven entre 22 y 28 años.</p> <p>“Reciclando”. Joven entre 14 y 21 años.</p> <p>“Por medio lugares para el encuentro, ahí se discuten diversos temas, sin necesidad de hacer un evento, solo estando en las canchas, en las UVAS o en las casas en las que se habla de arte y cultura (Casa Morada, Casa Kolacho, entre otras) son espacios en los que la conversación entre los que lo habitan se vuelve una participación, porque de ahí se sueña con lo que se quiere para la ciudad y de ahí se va a la acción, pero todo empieza en la conversa sobre sueños de qué se puede mejorar en la ciudad”. Joven entre 14 y 21 años.</p>	<p>“En realidad no creo que exista mucha participación joven en El Poblado”. Joven entre 14 y 21 años.</p> <p>“Haciendo deporte en el INDER”. Joven entre 22 y 28 años.</p> <p>“Hablando de asuntos en los que no estamos de acuerdo”. Joven entre 14 y 21 años.</p> <p>“Votando en las elecciones”. Joven entre 14 y 21 años.</p> <p>“Protestando”. Joven entre 14 y 21 años.</p> <p>“Prestando servicio social”. Joven entre 22 y 28 años.</p> <p>“Pintando murales”. Joven entre 14 y 21 años.</p> <p>“Tomando decisiones para mejorar la ciudad”. Joven entre 22 y 28 años.</p> <p>“Creando ideas, sugiriendo y opinando acerca de temas públicos y buscando siempre la paz y la armonía en la zona”. Joven entre 22 y 28 años.</p> <p>“A través de colectivos culturales con diferentes iniciativas, como programas radiales, grupos de música, agricultura urbana. Estas actividades como forma de promover una cultura de la No Violencia”. Joven entre 22 y 28 años.</p> <p>“Jóvenes estudiantes del INEM y del Politécnico ejercen acciones colectivas ciudadanas como la protesta social muy seguido. Además de eso, el Parque del Poblado ha sido espacio de encuentro de jóvenes que se reúnen para hablar de paz y democracia, como los numerosos cacerolazos y movilizaciones que allí se llevaron a cabo a raíz del último paro nacional”. Joven entre 22 y 28 años.</p>

Al hablar con los jóvenes sobre qué los motiva a participar en las decisiones que se toman en la ciudad, ellos afirmaron que el inconformismo frente a los gobiernos actuales, su visión diferente a la de los adultos, su deseo de compartir sus ideas, el ser víctimas del conflicto, que estos temas los afecten y ser excluidos en la toma de decisiones de su ciudad.

Tabla 3 ¿Por qué participan los jóvenes en las decisiones que se toman en la ciudad?

Pregunta: ¿Por qué participan los jóvenes en las decisiones que se toman en la ciudad?	
Comuna 13	Comuna 14
<p>“Porque históricamente las decisiones se han tomado desde la administración, por un grupo social tradicional que responde a intereses políticos y económicos, y generalmente por adultos dejando de lado las propuestas de los más jóvenes. Además, después de mucho tiempo viendo los conflictos en los barrios, es normal que surjan iniciativas desde los grupos de jóvenes para hacerle frente a dichas situaciones sociales”. Joven entre 22 y 28 años.</p> <p>“Por ser víctimas del conflicto o por decisión propia”. Joven entre 22 y 28 años.</p>	<p>“Por inconformismo con los gobiernos actuales”. Joven entre 22 y 28 años.</p> <p>“Porque son la generación que les toca el cambio, ellos no vivieron la violencia como la vivieron nuestros padres entonces no le tienen tanto miedo a la paz”. Joven entre 14 y 21 años.</p> <p>“Porque tenemos una visión diferente a la comunidad adulta y podemos aportar con nuevas ideas para transformar en buena manera”.</p>

<p>"La población juvenil es la más afectada en muchos temas, y la más excluida, entonces, participa más para lograr cambios significativos, solo que muchas de sus protestas no son visibles, pues estas manifestaciones se hacen desde el arte y la cultura y estás últimas no logran tomarse tanto en cuenta. Por qué la voz se escucha más en recintos "políticos" eso nos han enseñado".</p> <p>Joven entre 22 y 28 años.</p>	<p>Joven entre 22 y 28 años.</p> <p>"Porque en la ciudad viven jóvenes. Sin oportunidades la mayoría".</p> <p>Joven entre 22 y 28 años.</p> <p>"Porque somos habitantes de esta, y por ello merecemos el derecho a tener voz sobre los asuntos que la impliquen".</p> <p>Joven entre 14 y 21 años.</p>
---	--

Los jóvenes de las Comunas 13 y 14 entrevistados dicen que no participan en las decisiones de su comuna porque hay pocas campañas sobre la importancia de participar, debido a que sienten que es una pérdida de tiempo y porque no se toman decisiones de acuerdo con lo que aportan en los encuentros. Así mismo dicen que no ven reflejado el cambio, no se sienten representados por quienes toman las decisiones, sienten que no son dinámicas diseñadas para los jóvenes y tienen miedo de participar en su comuna.

Tabla 4 ¿Por qué los jóvenes no participan en las decisiones de su comuna?

Pregunta: ¿Por qué los jóvenes no participan en las decisiones de su comuna?	
Comuna 13	Comuna 14
<p>"Algunos jóvenes no lo hacen porque sienten que es una pérdida de tiempo, ya que también se ha visto cómo después de procesos de participación, igual se siguen tomando las decisiones desde los grupos políticos y sociales hegemónicos".</p> <p>Joven entre 22 y 28 años.</p>	<p>"En primera medida porque el vínculo comunitario se ha roto debido al ethos neoliberal de nuestra sociedad, con lo que los individuos se comprenden cada vez menos en sociedad. En segundo lugar, porque institucionalmente hay muy pocas campañas sobre la importancia de participar de JAC y JAL".</p> <p>Joven entre 22 y 28 años.</p>
<p>"No se sienten identificados o representados o no saben cómo pueden participar".</p> <p>Joven entre 22 y 28 años.</p>	<p>"A veces no hay mucho apoyo por parte de los administradores".</p> <p>Joven entre 22 y 28 años.</p>
<p>"Por un descontento que vivimos en estos barrios de más o menos bajos recursos, no somos escuchados, a la institucionalidad no le interesan nuestros sueños".</p> <p>Joven entre 14 y 21 años.</p>	<p>"No ver reflejado el cambio. Poco presupuesto para las ideas que dan los jóvenes".</p> <p>Joven entre 22 y 28 años.</p>
<p>"Miedo".</p> <p>Joven entre 22 y 28 años.</p>	<p>"Creería que no hay mucha información, o no se encuentra en redes sociales o en donde están los jóvenes, no logran "conquistarlos", puede haber poco interés y tal vez tienen garantizada la educación y viven algo alejados de la violencia que no son empáticos con ello".</p> <p>Joven entre 22 y 28 años.</p>
	<p>"Por falta de empatía".</p> <p>Joven entre 22 y 28 años.</p>
	<p>"Porque sienten que no serán escuchados".</p> <p>Joven entre 14 y 21 años.</p>
<p>"De pronto los espacios no son pensados sobre las dinámicas, intereses y formas de participación que actualmente tenemos los jóvenes, redundan en formas de participación tradicionales, que sólo convocan a personas adultas".</p> <p>Joven entre 22 y 28 años.</p>	<p>"Muchos no están interesados".</p> <p>Joven entre 14 y 21 años.</p>
	<p>"Porque nos da pereza y creemos que nuestra voz no vale mucho, entonces es como perder el tiempo".</p> <p>Joven entre 14 y 21 años.</p>
	<p>"Por falta de información, porque no nos enteramos de los espacios y encuentros que se realizan. Pienso que deberían incentivar de algún modo la participación y hacer que llegue a todos los jóvenes porque realmente no nos damos cuenta de esto".</p> <p>Joven entre 22 y 28 años.</p>

Por otro lado, en la pregunta qué los motiva a participar, estos afirmaron tener un deseo de cambio, sentirse útiles en su comuna, ver que muchos problemas no han recibido la atención necesaria, tener reconocimiento en su comuna, el gusto por el arte, la construcción de lazos de amistad y la curiosidad por estos temas.

Tabla 5 ¿Qué motiva a los jóvenes a participar?

Pregunta: ¿Qué motiva a los jóvenes a participar?	
Comuna 13	Comuna 14
“La rebeldía”. Joven entre 22 y 28 años.	“El deseo de cambio”. Joven entre 14 y 21 años.
“Sentirse útiles”. Joven entre 22 y 28 años.	“Que ven muchos problemas que no han recibido la atención o la calidad de atención que merecen. Que los escuchen, que sientan que lo que están haciendo es importante y sí se lleva a cabo”. Joven entre 14 y 21 años.
“Pertener a un colectivo para compartir y aprender”. Joven entre 22 y 28 años.	“Darnos cuenta de que realmente sí somos tenidos en cuenta, que estos espacios sí generan cambios y que las ideas son valoradas, además puede ayudar algún tipo de reconocimiento por haber participado, ya sea algún certificado”. Joven entre 22 y 28 años.
“Muchas veces el arte”. Joven entre 14 y 21 años.	“Supongo que hacer cambios que estén más acorde a su forma de ver el mundo (libre, feliz, justo)”. Joven entre 22 y 28 años.
“La construcción de lazos de amistad, pasarla rico, posibilidades laborales”. Joven entre 22 y 28 años.	“Ayudar a los demás con el cuidado de la ciudad y con la paz y el aprendizaje”. Joven entre 14 y 21 años.
“Los resultados positivos de una gobernante o líder, que se vean reflejados en su barrio”. Joven entre 22 y 28 años.	“La indignación ante las injusticias que perciben y viven todos los días”. Joven entre 22 y 28 años.
“Lo nuevo, la curiosidad, lo diferente”. Joven entre 22 y 28 años.	“Que hablen de temas de interés propios y hechos concretos que los afecten directamente”. Joven entre 22 y 28 años.

Los entrevistados de las Comunas 13 y 14 de Medellín afirmaron que los jóvenes participan en grupos juveniles, marchas y protestas, en la JAC, la Red de Escuelas de música, el INDER, en su comunidad, en Medellín joven, en colegios o universidades, en las redes sociales o votando.

Tabla 6 ¿Dónde participan los jóvenes?

Pregunta: ¿Dónde participan los jóvenes?	
Comuna 13	Comuna 14
“En grupos juveniles”. Joven entre 22 y 28 años.	“En marchas, en protestas”. Joven entre 22 y 28 años.
“En los lugares de más fácil acceso, como sus barrios y espacios de encuentro comunitario”. Joven entre 22 y 28 años.	“JAC, la red de escuelas y el INDER”. Joven entre 22 y 28 años.
“En votaciones, en conversatorios que organiza la institucionalidad. En el Barrio”. Joven entre 14 y 21 años.	“En mi unidad”. Joven entre 22 y 28 años.
“Acciones comunales”. Joven entre 22 y 28 años.	“En eventos colectivos de ciudad convocados muchas veces por Medellín Joven”. Joven entre 22 y 28 años.
	“En universidades, colegios y espacios culturales y de ocio como museos y parques”.

<p>"Casas culturales, parches o grupos teatrales. En morada, en las bibliotecas, Casa Kolacho". Joven entre 22 y 28 años.</p> <p>"En la familia, sus barrios y sus espacios académicos". Joven entre 22 y 28 años.</p>	<p>Joven entre 22 y 28 años. "Alcaldía de Medellín, grupos y fundaciones". Joven entre 22 y 28 años.</p> <p>"Creo que, en redes sociales, eventos universitarios, lugares que no les toque moverse mucho". Joven entre 22 y 28 años.</p> <p>"En este momento, siento que los jóvenes no tienen una participación tan activa dentro de la comunidad, especialmente aquellos entre 14 y 18 años". Joven entre 22 y 28 años.</p>
--	---

Con respecto al reconocimiento de la diversidad por parte de los jóvenes en su comuna, aclararon que, aunque hay un primer trabajo, hace falta mayor educación en relación con la diversidad en su comuna, aunque ha sido una de las condiciones más notorias en los colectivos juveniles.

Tabla 7 ¿Se reconoce la diversidad de los jóvenes en su comuna?

Pregunta: ¿Se reconoce la diversidad de los jóvenes?	
Comuna 13	Comuna 14
<p>"Si, creo que justo ha sido una de las condiciones más notorias en los colectivos juveniles". Joven entre 22 y 28 años.</p> <p>"Esto un poco menos, no conozco organizaciones en mi comuna que sean activistas sobre las personas con diversidad sexual. Debe existir una, sé, por ejemplo, que Casa morada tiene un programa de radio dedicado a la diversidad". Joven entre 22 y 28 años.</p> <p>"Somos mucho de tantas cosas. Mi comuna somos un montón de todo. Queremos ser el ser que somos en una libertad que nos prometieron al nacer. Saber que podemos ser nosotros mismos sin tener miedo ni estereotipos". Joven entre 22 y 28 años.</p> <p>"Creo que es necesario avanzar hacia allá, entender que los jóvenes son diversos en capacidades, etnias, sexualidad, y otros; lo cual amerita acciones diferenciadas que los reconozca y convoque desde sus identidades". Joven entre 22 y 28 años.</p>	<p>"Creo que es más por la cantidad de extranjeros que se ha logrado ayudar como se ve esta diversidad, siento que aún falta y para algunos es difícil, pero es de tiempo". Joven entre 14 y 21 años.</p> <p>"Desde mi experiencia, a Medellín le hace falta educación en este sentido, no veo mucho respeto por las personas que, por su ideología, raza, religión orientación sexual, identidad de género o expresión de género no encajan en lo hegemónico. No conozco de iniciativas que fomenten el respeto a la diversidad". Joven entre 22 y 28 años.</p> <p>"Yo creo que sí, al menos desde donde lo veo si, cada vez es más natural la libre expresión y el respeto por "las diferencias" aunque creo que a la vez es más fuerte el rechazo cuando en ocasiones no se reconoce". Joven entre 22 y 28 años.</p>

ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN PRIMARIA CON BASE EN LA REVISIÓN DE LA LITERATURA

Según los informes estudiados del 2016 al 2019 y las entrevistas virtuales realizadas; se puede analizar que, aunque la participación ciudadana ha tenido un avance importante en la ciudad de Medellín, es necesario que existan instrumentos para que los jóvenes de la ciudad estén informados sobre los espacios de participación y tengan claridad sobre cómo pueden ser actores claves en las decisiones que se toman en su comuna. Así mismo, se puede observar que a los jóvenes no les llega información sobre los encuentros para hablar en torno a la educación para la paz, pues se utilizan herramientas de divulgación que no son coherentes con las que ellos utilizan en la actualidad. Al respecto, un joven entrevistado de la Comuna 14 afirmó: *“creería que no hay mucha información sobre cómo o dónde se puede participar en mi comuna, o no se encuentra en redes sociales o en donde están los jóvenes, no logran “conquistarlos”*.

Los jóvenes de las Comunas 13 y 14 de Medellín, consideran que hay una brecha entre sus necesidades y su poder de participación; muchos afirmaron no querer participar en su comuna, pues las decisiones finales son tomadas por los adultos, sin que haya mutuo acuerdo. A propósito, un joven de la Comuna 13 dice: *“de pronto los espacios no son pensados sobre las dinámicas, intereses y formas de participación que actualmente tenemos los jóvenes, redundan en formas de participación tradicional, que sólo convoca a personas adultas”*.

Así mismo, los jóvenes afirmaron no querer participar por miedo. Al respecto, Lederach (2008) cuestiona que el cambio social constructivo intenta desplazar la participación definida por el temor, la recriminación mutua y la violencia, hacia la caracterizada por el amor, el respeto mutuo y el trabajo en equipo (Bernardelli Velásquez, 2014). Esta problemática sobre la falta de libertad de expresión en las comunas es visibilizada en varios jóvenes, lo que nos invita a preguntarnos sobre cómo el Estado protege la libertad de expresión para participar en las comunas de la ciudad.

En el recorrido por estos 4 años de análisis, se observa que hay un interés por el arte y la cultura en la participación de los jóvenes, lo que se plantea en las entrevistas como una oportunidad para los tomadores de decisiones de la ciudad. Según una joven de la Comuna 14 *“los jóvenes de Medellín participan pintando murales”*, y un joven de la Comuna 13 *“muchas*

veces el arte es lo que motiva a los jóvenes de Medellín a participar". Es por este motivo que hay que reconocer a los jóvenes como ciudadanos críticos frente a la transformación de su ciudad, conociendo sus intereses y permitiendo que sean sujetos activos a través del reconocimiento de sus necesidades. Al respecto, Lederach (2016) afirma que en cuanto hay más participación de la sociedad civil, mayor sostenibilidad tienen los procesos (Salgar Antolínez, 2016).

Sin embargo, no puede desconocerse que en la ciudad han surgido espacios para los jóvenes a través de los cuales se ha contribuido a potenciar su accionar político, reivindicado su diversidad y contribuyendo a la construcción de ciudad (Medellín cómo vamos, 2019). Al respecto, una joven de la Comuna 13 afirma que los jóvenes de su comuna participan *"son espacios en los que la conversación entre los que lo habitan se vuelve una participación, porque de ahí se sueña con lo que se quiere para la ciudad y de ahí se va a la acción, pero todo empieza en la conversa sobre sueños de qué se puede mejorar en la ciudad"*. Allí entra la gobernanza local, que involucra el hecho de que las comunidades poseen información crucial sobre las capacidades, los comportamientos y las necesidades de su territorio (Eslava, Mesa Mejía, Toro, & Zapata Tamayo, 2015).

Como abordamos anteriormente, la participación ciudadana y la educación para la paz son principios de la gobernanza local, pues fundamentan el hecho de que la construcción de redes es necesaria para que existan procesos sociales que promuevan la creación de espacios de diálogo desde la base social hacia la institucionalidad local y viceversa (Milanés Mercado, 2015). Al respecto, un joven de la Comuna 13 afirma que, lo que motiva a los jóvenes a participar es *"la construcción de lazos de amistad"*. Como afirma Porro (2019), la práctica y el ejercicio de la participación hacen explícita la responsabilidad de los jóvenes de convertirse en sujetos y protagonistas desde la participación ciudadana, para convertirse en sujetos del cambio (Porro Gutiérrez, 2019).

En Medellín, la incursión de los jóvenes en el sector público ha tenido que luchar con prácticas de la cultura política tradicional, que acepta y promueve aquello que puede ser clasificado como "normal"; en el marco de lo cual, la novedad, la irreverencia y la creatividad de los jóvenes, entra en conflicto (Medellín cómo vamos, 2019). El giro hacia lo local busca visibilizar las capacidades de los actores, donde se permita que la transformación venga

desde ellos mismos, desde su participación respecto a las problemáticas que reconocen en su comuna. Es por esto por lo que los tomadores de decisiones deben hacer una lectura de las condiciones culturales, sociales, políticas y económicas en el contexto de los jóvenes, donde la participación ciudadana resulte de la combinación de sus discursos, intereses y propósitos (Velásquez & González, 2003).

A partir de los informes y las entrevistas realizadas a los jóvenes de las Comunas 13 y 14 de Medellín se observa que los jóvenes visibilizan distintas maneras de participar en la ciudad. Uno de los jóvenes de la Comuna 14 respondió que la manera de participar en su comuna es *“votando en las elecciones”* y otra joven de la Comuna 13 respondió que *“en la familia, sus barrios y sus espacios académicos”*. Estas afirmaciones son coherentes con la definición de Merino (1994) sobre la participación ciudadana, que es dividida en una participación de tipo electoral, donde el ciudadano participa con su voto y otra de tipo social donde se pretende influir en las decisiones de un espacio, teniendo en cuenta sus necesidades (Merino, 1995).

Además, la institucionalidad entra a tener un rol muy importante en la participación ciudadana de los jóvenes de Medellín, se habla del colegio, de la universidad, de la familia, de la comunidad; es en estos espacios, donde los jóvenes buscan participar, hacer un tejido social y afianzar sus habilidades comunicativas y creativas para pensar en la transformación de su ciudad. Es por este motivo que estos son los lugares donde el Estado debe llegar y generar espacios de encuentro a través de un trabajo colectivo, que nutra la experiencia de los jóvenes en torno a la toma decisiones y al rol de ciudadanos activos. En este sentido, Marshall (1998) dice que la participación de grupos mejora la forma en la que se gobierna y genera diálogos directos con las instituciones, nutriendo el debate político y generando condiciones para el diseño de políticas públicas acordes con el contexto (Buenrostro Sánchez, 2011).

Cuando se pregunta a los jóvenes el motivo de no participar en los espacios de socialización, ellos hablan de molestias frente a no ver los cambios cuando participan. Al respecto, uno de los jóvenes dice que *“no participamos porque hay un descontento que vivimos en estos barrios de más o menos bajos recursos, no somos escuchados, a la institucionalidad no le interesa nuestros sueños”*.

RECOMENDACIONES

De acuerdo con las entrevistas virtuales, el análisis documental y la revisión de la literatura, se presenta una serie de recomendaciones, desde el área de formación en Gobierno y Políticas Públicas, para los tomadores de decisiones de la ciudad:

Los jóvenes de las Comunas 13 y 14 de Medellín proponen a otros jóvenes que no tengan miedo de hablar ni de expresar su inconformidad sobre asuntos que involucren una transformación para sus comunas; que se organicen en colectivos, pues es mucho más fácil que se escuchen sus voces al unirse; proponen estar informados sobre las propuestas que se plantean desde la administración, observando quienes están detrás de ellas, para ver la posibilidad de hacer contacto con algunas personas y poder tener un canal más directo que permita llevar las propuestas que desde los colectivos de base se vienen gestando. Así mismo, exponen a los jóvenes informarse y acercarse a las entidades organizadoras para sentir que fuera de un voto, existen más herramientas de participación que permiten un encuentro de opinión dentro de la sociedad. Igualmente, expresan que es importante contribuir en las acciones cotidianas a las pequeñas transformaciones.

De igual modo, recomiendan al gobierno local, publicitar los grupos y eventos en torno a la participación ciudadana; promover campañas enfocadas en jóvenes, donde puedan aportar y liderar de diferentes maneras; tener una mente abierta a las ideas de los jóvenes; que el gobierno busque ir donde están los jóvenes (redes sociales, grupos juveniles, espacios de encuentro en la comuna); crear espacios de censo y discusión juvenil, en los cuales estos se reúnan una vez a la semana y presenten sus inquietudes y puntos de vista frente a diversas situaciones. También, recomiendan que los tomen más en cuenta a la hora de idear proyectos; abrir espacios de diálogo, para hablar de las necesidades de los jóvenes y no siempre con los mismos jóvenes de los grupos culturales, pues hay otros líderes naturales en la comuna.

Al descubrir el rol activo que los jóvenes han tenido en los procesos de participación ciudadana y de educación para la paz en casos nacionales e internacionales, (Tongeren, P. V., Brenk, M., Hellema, M., & Verhoeven, J., 2005), se plantean ideas a nivel local, con el fin de identificar retos y aprendizajes frente a la participación juvenil. No siempre la acción

colectiva tiene capacidad de incidir en las políticas públicas, existen factores externos e internos que son relevantes para ver su incidencia (Villaveces Niño, 2010).

Para generar estrategias de participación y toma de decisión de los jóvenes sobre las problemáticas de la ciudad, es preciso: crear una plataforma juvenil que conecte a distintas comunas, promover el intercambio de ideas, conocer las acciones que cada colectivo realiza en sus territorios y asegurar la participación de los jóvenes con diversidad sexual, cultural y política.

Es importante que haya un espacio en el que los jóvenes dialoguen con el Estado, la academia y su comunidad; en el que se pregunte ¿cómo se sueñan los jóvenes estos espacios de encuentro?, ¿qué características tienen y de qué contexto son estos jóvenes?, ¿cuál es el objetivo de estos encuentros?, ¿qué temas les interesan a los jóvenes? Un lugar en el que se entienda lo que los mueve, los enamora, los reta y los desmotiva, con el objetivo de tener una lectura renovada de los jóvenes de la ciudad y fortalecer el reconocimiento, la inclusión y el pluralismo, que nutren la construcción de identidad en los jóvenes de la ciudad. Así mismo, un espacio que asegure la protección de las lideresas y líderes jóvenes para que puedan discutir temas sensibles sin tener miedo a ser amenazados o censurados y prevenir un escalamiento de la violencia en las comunas.

Para promover el acercamiento de los jóvenes a la participación ciudadana, se debe plantear la comunicación abierta y la divulgación en medios frecuentemente usados por ellos, como las redes sociales y otras estrategias, que puedan involucrarlos de manera formal en los procesos políticos. También se propone implementar el arte y la cultura; estrategia vista en la evidencia empírica de las entrevistas realizadas y en la literatura académica, como una herramienta que ha servido en la articulación y el fortalecimiento de los clubes juveniles de las comunas.

Los retos que se plantean para la educación para la paz y la participación ciudadana de los jóvenes están encaminados a aumentar la credibilidad de los grupos juveniles en las comunas y dar continuidad a los procesos con un ejercicio continuo de escucha para la toma de decisiones.

CONCLUSIONES

La participación de los jóvenes de las Comunas 13 y 14 de Medellín en los procesos de educación para la paz entre 2016 y 2019 ha tenido características comunes y aspectos diferenciadores entre sí. Los jóvenes de la Comuna 13, la cual se visibilizó como epicentro de la guerra en la ciudad, han tenido una alta participación desde la transformación pacífica de su territorio. A diferencia de la comuna 14, que cuenta con el mayor índice de calidad de vida de la ciudad, pero muestra una baja participación por parte de los jóvenes.

Los jóvenes de las Comunas 13 y 14 de Medellín, definen la institucionalidad como descontextualizada y estándar; hablan sobre el desconocimiento para participar en su comuna y sobre dinámicas de las que no pueden hacer parte, pues son lideradas únicamente por adultos. Sin embargo, los clubes juveniles, las casas culturales y los espacios de encuentro en estas comunas; han aportado a la caracterización territorial en términos de participación juvenil y han fortalecido la identidad social de los jóvenes.

Crear espacios de encuentro en torno a la participación ciudadana en la educación para la paz permitirá que las comunidades se reúnan a pensar, planear y desarrollar la construcción de su espacio, a partir del reconocimiento de su historia y de la construcción de una cultura de la no violencia. A nivel nacional se ha visibilizado a los jóvenes como agentes positivos del cambio y la transformación pacífica y en el plano internacional, los jóvenes han asumido un papel de liderazgo en la construcción de paz.

El giro hacia lo local entiende la paz como una resistencia desde la localidad y la cotidianidad que constituye una forma de ejercer la política por parte de los actores (Mahecha, 2018).

Es importante que en las comunas de Medellín se sigan gestando procesos que fomenten en los jóvenes, el diálogo, la transformación, el territorio, la cooperación y la diversidad en torno a la participación en educación para la paz, pues es de esta manera que puede darse un debate de opinión en el que la academia, el Estado y la comunidad se puedan involucrar, para generar políticas públicas que proyecten las necesidades de un contexto específico, y en el que se planteen las ideas de los jóvenes, como actores relevantes en la transformación de la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad Colorado, J. (1999). Memorias del conflicto armado. *El Testigo*. Bogotá, Colombia.
- Acevedo Suárez, A., & Báez Pimiento, A. (2014). La educación en cultura de paz. Herramienta de construcción de paz en el posconflicto. Cátedra de Paz.
- Alberich, T. (1999). *Gestión pública, participación ciudadana y desarrollo local*. Madrid.
- Alcaldía de Medellín. (2014). *Política Pública de Juventud de Medellín*. Medellín.
- Alcaldía de Medellín. (2015). *Plan de Desarrollo Local: Comuna 13, San Javier*. Medellín.
- Alcaldía de Medellín. (2016-2019). *Plan de Desarrollo Comuna 14*. Medellín.
- Alcaldía de Medellín. (2016-2019). *Plan de Desarrollo Local Comuna 13*. Medellín.
- Alcaldía de Medellín. (2018). *Boletín del programa Clubes Juveniles*. Medellín.
- Alcaldía de Medellín. (2019). *La participación ciudadana la experiencia de las mujeres y los jóvenes de Medellín*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Alcaldía de Medellín. (16 de Enero de 2020). Obtenido de Medellín Joven:
<https://www.medellinjoven.com/alcaldia-de-medellin-secretaria-de-la-juventud>
- Álvarez Maestre, A. J., & Pérez Fuentes, C. A. (2019). Educación para la paz: aproximación teórica. Cúcuta: Universidad Simón Bolívar.
- Álvarez, A. &. (2019). *Educación para la paz: aproximación teórica desde los imaginarios de paz*. Bogotá: Universidad de la Sabana.
- Angarita Cañas, P. E. (2018). *Dinámicas de Guerra y construcción de paz: estudio interdisciplinario del conflicto armado en la Comuna 13 de Medellín*. Medellín.
- Bernardelli Velásquez, L. (2014). *Aproximación a iniciativas locales de construcción de paz en Colombia*. Bogotá.
- Buenrostro Sánchez, I. (2011). *La ciudadanía de T. H. Marshall*. España.
- Cabezudo, A. (2012). Education for peace: Building memory, truth and justice. Rosario, Argentina.
- Castro Suárez, R. (2000). *Siete obstáculos para la participación ciudadana*. Honduras.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *Capítulo II: Los orígenes, las dinámicas y el crecimiento del conflicto armado*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *Medellín: Memorias de una guerra urbana*. Medellín.
- Chamorro Rosero, M. (2016). *Participación ciudadana en américa del sur*. Bogotá.
- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. (2001). *La huella invisible de la guerra. Desplazamiento forzado en la Comuna 13*. Medellín.
- DANE. (2019). *Resultados Censo Nacional de Población y Vivienda 2018*. Medellín.
- Di Virgilio, M. M. (2013). Participación ciudadana en la Gestión Pública. Banco Interamericano de Desarrollo.

- Domínguez, M. I., & Castilla, C. (2011). Participatory practices in groups of young people in Havana City. Havana , Cuba: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Eslava, A., Mesa Mejía, J., Toro, J., & Zapata Tamayo, P. (2015). *Las comunidades conjugan los verbos contener y resistir*. Medellín: Universidad EAFIT.
- Galtung, J. (15 de Abril de 2012). Build Peace and Democracy in Latin America. (H. Roa Suárez, Entrevistador)
- García Espín, P. (2016). La participación ciudadana y sus límites. Barcelona.
- Hernández Sampieri, R. (2016). El proceso de la investigación cualitativa. En *Metodología de la investigación* (págs. 355-529). México.
- Lederach, J. P. (2007). *Building Peace: Sustainable Reconciliation in Divided Societies*. Bilbao: Bakeaz.
- Mahecha, J. (2018). *Local Peace Initiatives: Three Cases from the Civil Resistance*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Medellín cómo vamos. (2018). *Calidad de vida de Medellín*. Medellín.
- Medellín cómo vamos. (2019). *Encuesta de Percepción ciudadana*. Medellín.
- Merino, M. (1995). *La participación ciudadana en la Democracia*. México: Instituto Federal Electoral.
- Milanes Mercado, M. M. (2015). *Participación ciudadana, un modelo para la gobernanza local*. Medellín.
- Naciones Unidas. (1999). Declaración sobre una Cultura de Paz. *Amnistía Internacional*. Naciones Unidas.
- Pérez Salazar, B. (2008). *"Levadura crítica" y el arte de amasar la paz*. Bogotá.
- PNUD. (2016). *Juventud constructora de paz*. Bogotá.
- Porro Gutiérrez, J. M. (2019). *Discursos, experiencias y prácticas locales de participación*. Madrid: Dykinson.
- Rettberg, A. (2012). *Construcción de paz en Colombia*. Bogotá: Uniandes.
- Rodríguez Rojo, M. (1995). La educación para la paz y el interculturalismo como tema transversal. España.
- Roth Deubel, A.-N. (2018). *Políticas Públicas*. Bogotá: Aurora.
- Salgar Antolínez, D. (8 de Junio de 2016). La paz la construye cada colombiano. *El Espectador*.
- Secretaría de la Juventud. (2018). *Boletín del programa Clubes juveniles de la Alcaldía de Medellín*. Medellín.
- Tarrés, M. L. (2013). Entrevista cualitativa. En *Observar, escuchar y comprender* (págs. 63-87). México.
- Tongeren, P. V. (2005). *People building peace II*. Lynne Rienner.
- Torres Melo, J. &. (2013). *Introducción a las políticas públicas: conceptos y herramientas desde la relación entre Estado y ciudadanía*. Bogotá.
- Universidad Santo Tomás. (2015). *Ciudadanía juvenil: una breve revisión*. Bogotá.
- Uribe López, M. (2018). Infraestructuras de paz y estatalidad en Colombia. En *Perfiles Latinoamericanos* (págs. 167-189). Medellín.
- Vanegas Upegui, J. F. (2016). *Participación política de jóvenes formados desde la educación*. Medellín.

Vasilachis de Gialdino, I. (2006). La investigación cualitativa. En *Estrategias de investigación cualitativa* (págs. 1-8).

Velásquez, F., & González, E. (2003). *¿Qué ha pasado con la participación ciudadana en Colombia?* Bogotá.

Villaveces Niño, J. (2010). *Acción colectiva y el proceso de la política pública*. Bogotá.

Zea Palacios, M. (2015). *Procesos de participación ciudadana en la Comuna 14*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

Ziccardi, A. (1998). *Los actores de la participación ciudadana*. México: Instituto de investigaciones sociales.

Zuleta, E. (1989). Discurso de Estanislao Zuleta al M-19. Cauca, Colombia.